

A la mujer valenciana

Valencia, gran capital de España, va a tener por fin el nuevo atractivo que le faltaba. Van a cumplirse los legítimos deseos de sus bellas damas. Nuestra querida Valencia va a tener también sus Grandes Almacenes Modernos.

Hemos pasado horas de duras pruebas y grandes dificultades para poder llevar a cabo dicha obra, pero el pensar que algún día podríamos merecer de V. Señora, la única recompensa que anhelamos el testimonio de su satisfacción, nos ha hecho vencer.

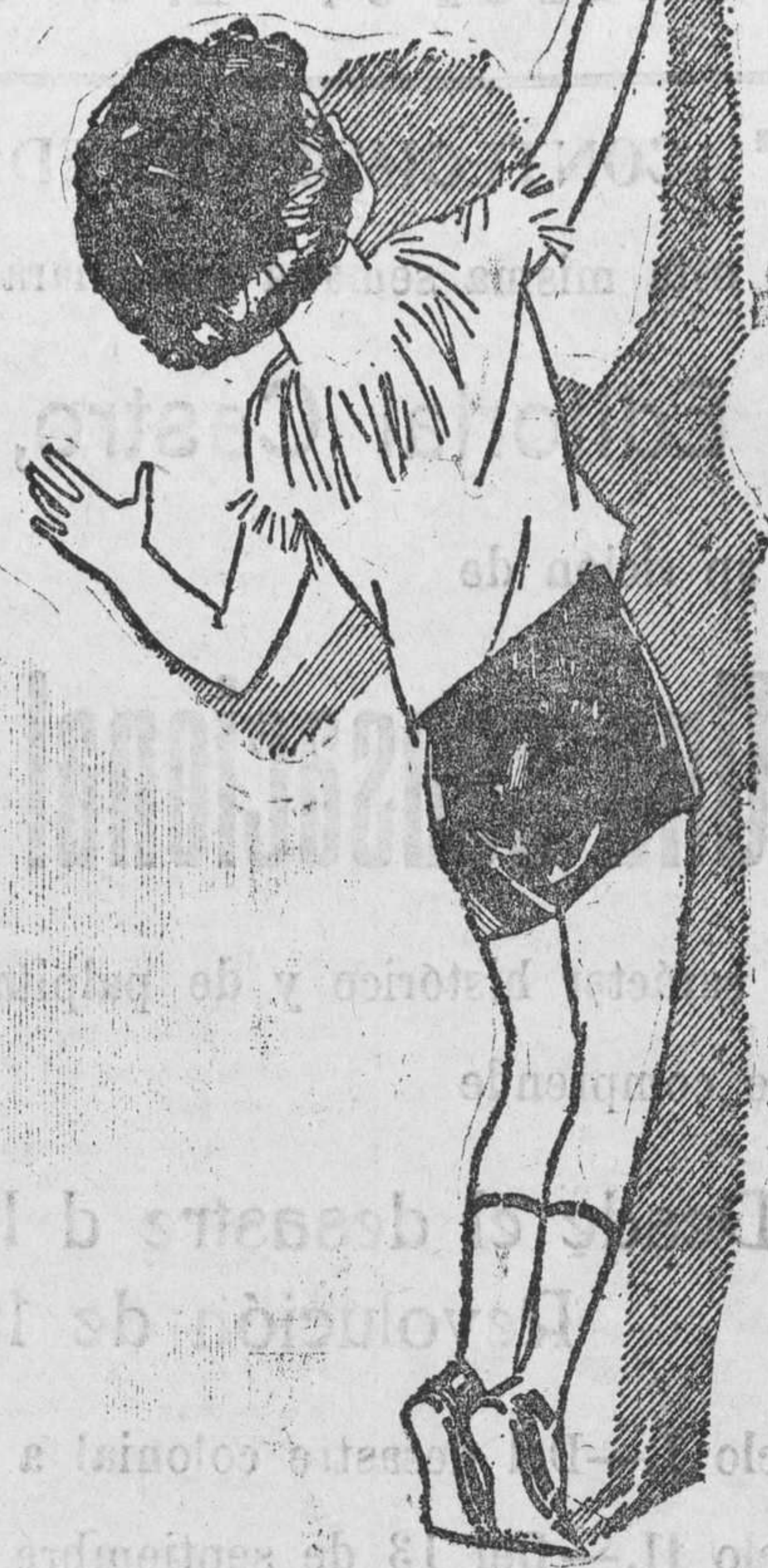
Guiados por nuestro intenso deseo de ofrecerle una obra digna por todos conceptos de Valencia y fiados en el porvenir de nuestra gran Capital, no hemos querido limitarnos a copiar lo existente en el Extranjero, hemos querido hacer más y mejor.

Galerías Avenida se contará en adelante entre los Grandes Almacenes Modernos del Mundo como uno de los más lujosos y mejor organizados. Para ello no se ha vacilado ante ningún obstáculo.

Los colaboradores de Galerías Avenida han sido elegidos y seleccionados entre los más expertos y mejores, conscientes además de cooperar libremente a una obra de gran alcance social, reemplazarán en adelante el afán de vender a todo trance por el interés de servir y satisfacer a V. Señora

Quedamos de V. Señora, sus attos. A. A.

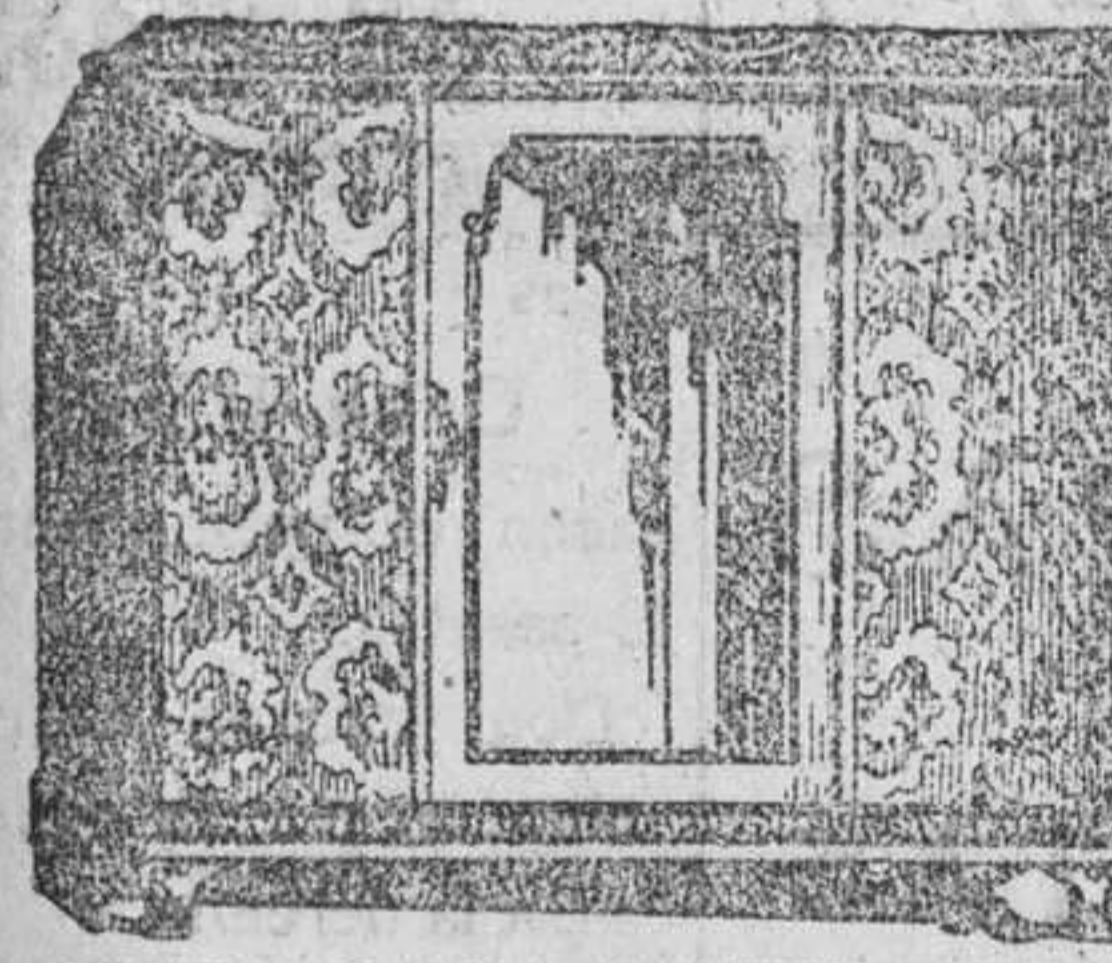
g. b. s. m.
Galerías Avenida



GRANDES ALMACENES DE NOVEDADES

GALERÍAS AVENIDA

MUEBLES FABRICA Y EXPOSICION DE MARIANO GARCIA



MUEBLES DE TODAS CLASES Y ESTILOS. DE LO MAS ECONOMICO A LO MAS REGIO. GARANTIA EN LA CONSTRUCCION. ARTE. SOLIDEZ. BUEN GUSTO. PROYECTOS DE LO MAS MODERNO. PRECIOS SIN COMPETENCIA. VISITAD

ESTA CASA ANTES DE HACER COMPRAS. TRANVIAS Nº 59. JO. C. NICOLAS FACTOR. 21. JUNTO A JESUS. TEL. 10101

MORA - AUTORIZACION AUTOMOVILISTA

Despacho rápido de carnets de chófer de todas clases y categorías - Matrículas de Automóviles -- Cambios de propiedad -- Permisos internacionales de circulación -- Altas y bajas -- Impuestos Hacienda y Ayuntamiento -- Autorizaciones paternas -- Certificaciones penales -- Licencias de caza y armas, etc., etc.

Cirilo Amorós, 46, bajo - Teléfono 14.864 - VALENCIA

TINGE sus guantes, monederos, zapatos, petacas, etc., con

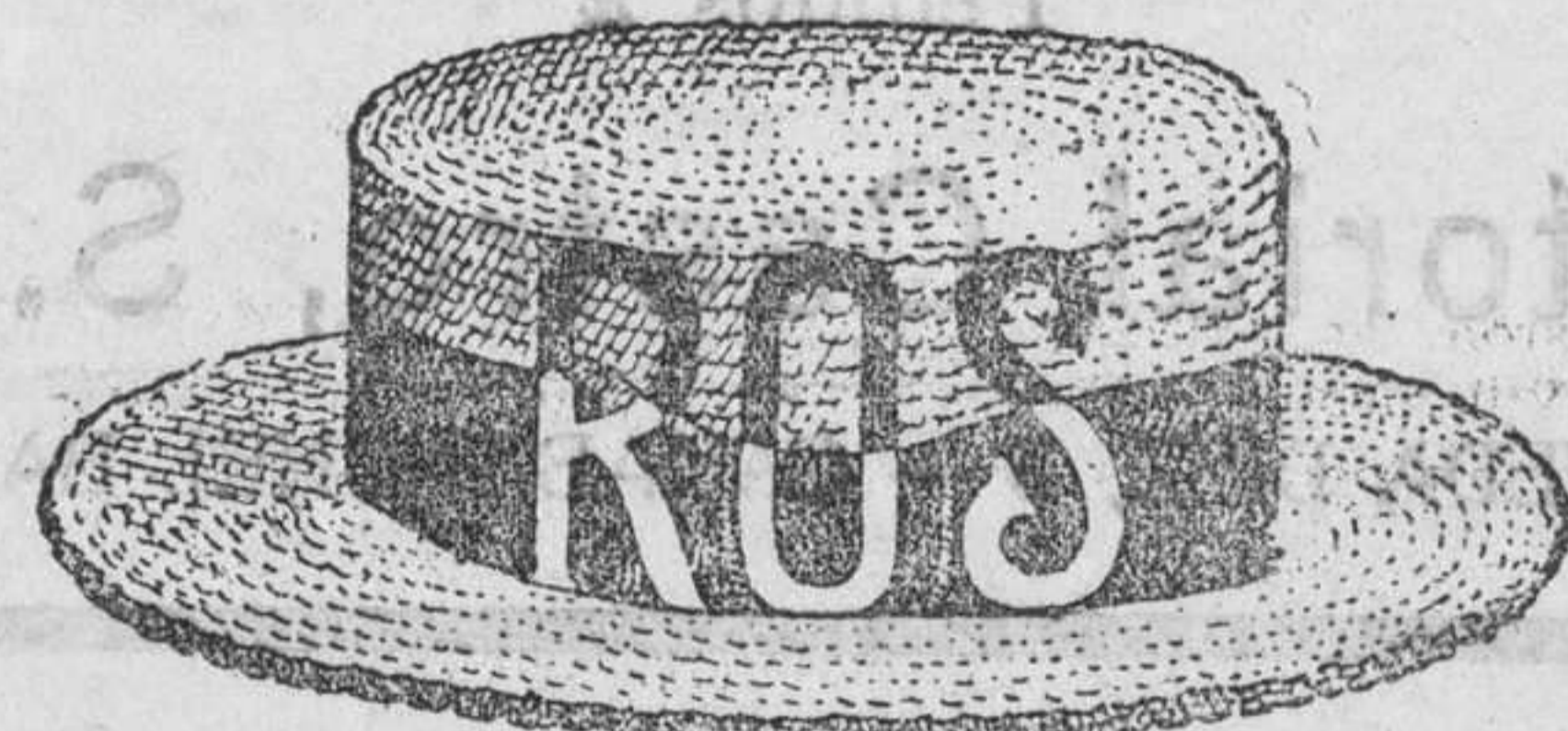
NO QUEMA, no destiñe, deja la piel suave, flexible y da brillo.



UNA PTA. frasco, en todas las droguerías. Concesionario para España:

TINTORERIA PEÑA. PRIMADO REIG, 6 Valencia

Por estética y por higiene deben los hombres usar en verano SOMBRERO DE PAJA, y por economía y buen gusto, deben comprarlo en la fábrica de



Félix Pizcueta, 22 - VALENCIA

donde halarán siempre los mejores y más baratos, por tratarse de venta directa de fabricante a consumidor.

Anuncie usted en este diario

Camas Darás

Doradas, niqueladas y de hierro
Despacho: Arzobispo Mayor, 18
Fábrica: Almas, 10.—Tel. 12143

ALMORRANAS

Tratamiento higiénico, limpio y cómodo por el método del

Dr. Trommsdorff, de Munchen

Sin pomadas ni supositorios

"HEMORROFLUIN"

Venta en farmacias Frasco: 5 pesetas

Depósito: A. GAMIR - Valencia

Vicente Lloréns Oliver

Taller movido por fuerza motriz para la confección y reparación de toldos, velámenes, encerados y tiendas de campaña. Equipos de lonas para la fumigación del naranjo y olivo. Toldos impermeables con tranje reg. strada núm. 56.419.



Taller y oficinas: Avenida del Puerto, 193, bajo, Grao (Valencia); teléfono 31.205. Depósito para la venta y alquiler de toldos impermeables: Muelle de Poniente, 25; teléfono 30.426.

Los enfermos del estómago

encontrarán rápido alivio y curación cierta usando HIPERACIGIL (antes LA PERLA ANTI-GASTRALGICA) del doctor Gil Fernández. De venta en todas las farmacias

36 Folletín de «La Correspondencia de Valencia»

—¡Pedir mi mano!—repitió con cierta inquietud.
—Claro—repuso Alberto. — Es preliminar necesario para la boda.
—¿Y decís que habéis creído conocer que no le gustábais a mi madre?
—Me lo ha parecido.
—¿Y si acertáis y mi madre se negara a consentir nuestra unión?
—Eso no impediría nuestro enlace.
—¿Cómo que no?
—Estoy seguro de que el señor Bressolles, vuestro padre, estaría de nuestra parte.
—¡Oh, sí!
—Sabría imponer su voluntad a su esposa...
—Tal vez.
—Y su autoridad triunfaría.
—Mi padre es muy bueno...
—Pues por eso.
—No vive más que para mí.
—Razón de más para que nos amparas en nuestras pretensiones, haciendo valer sus derechos de jefe de la familia. Vuestra madre no tendría más remedio que obedecerle.

No hizo María más objeciones. Parecía como si fuera comunicándose poco a poco la confianza de Alberto.
—Me amáis de veras, ¿no es cierto, María?—dijo éste con repentina seriedad.
—¡Que si os amo!—repuso ella.
—¡Con toda el alma!
—¿Y me juráis no pertenecer jamás a otro que no sea yo?
—¡A otro!... ¡Ser yo de otro!...

—¡No, nunca!... ¡Preferiría la muerte!
—¿Es decir, que me amáis lo suficiente para resistir a vuestra madre?
—¡Resistiría al mundo entero, si fuese preciso!
—Entonces nada hay que temer... ¡El porvenir es nuestro!... ¡Seréis mi esposa!
El joven volvió a atraer a María hacia sí, y por segunda vez sus labios rozaron la purísima frente de su amada.
Ella se dejó besar sin resistencia.
Luego se levantó.
—Debemos volver al salón—dijo.
—Vamos—respondió Alberto.
—Los que antes comentaban nuestra intimidad, acaso estén cenando ya nuestra ausencia.
—Pues aunque despreciemos sus comentarios y sus murmuraciones, ya que no podemos evitar los unos, evitemos las otras. Así lo aconseja la prudencia.
El hijo de Pablo de Gibray dió el brazo a María, y los dos abandonaron el saloncito, ebrios de amor, de esperanza y de felicidad.
Poco después hallábase mezclados de nuevo entre los invitados, los cuales siguieron criticándolos al verlos siempre juntos.

CAPITULO XI

Los primeros obstáculos

Pablo de Gibray y Ludovico Bressolles, a quienes la casualidad había reunido, hablaron durante largo rato junto al alféizar de una ventana.

Simona y María o la mujer detective

33

—Son unos aduladores, y a mí no hay cosa que me disguste más que las alabanzas.
—Cuando son merecidas...
—No se cansan de dirigirme cumplimientos absurdos. A creerles, sería yo la maravilla de las mujeres. ¡No hay nada más fastidioso que esos cumplimientos.

Al hijo de Gibray halagábale evidentemente lo que oía.
Sin tratar de disimular su satisfacción, dijo:
—Sin embargo, los que os elogian dicen la verdad.
Echándose a reír, María repuso:
—¿Vais a declararos defensores de esos «caballeritos», como los llamabais antes, y a romper lanzas por ellos?
—Confieso únicamente que siento lo mismo que ellos dicen.
—¿De veras?
—¿Vais a enojaros también conmigo porque así lo diga?
—Ciertamente que no.
—¿Temí...
—No me enojo, porque creo que sois sincero.
—¡Muy sincero!
—En cambio, los otros...
—Deben serlo también.
—Me importa poco que lo sean o no.
—¿Tan poco aprecio hacéis de ellos?
—Ninguno.
Así hablando llegaron al mismo saloncito del que acababan de salir Valentina y Pablo de Gibray.
—Entremos aquí—dijo María, abriendo la puerta.

Entraron.
Sentáronse juntos en un diván circular que dominaban algunos naranjos floridos.
Ocuparon el mismo sitio que habían ocupado antes Pablo y Valentina.
Contraste raro e imprevisto.
¡El hijo y la hija reemplazando al padre y a la madre! ¡El amor puro e inocente sustituyendo a los malos recuerdos y a los odios irreconciliables! ¡El porvenir radiante en lugar del pasado sombrío!
La casualidad tiene a veces caprichos que parecen sarcasmos.

CAPITULO X

La ingenuidad de la inocencia

Reinaba un fresco relativo y agradable en aquel salón embalsamado por el perfume de las flores.
Los dos jóvenes guardaban silencio unos instantes.
María fué la primera en hablar para decir, bajando la voz:
—¿Quisiera haceros una pregunta, Alberto.
—Me apresuraré a contestar a ella—respondió el joven.
—No lo dudo; pero ¿me contestaréis con sinceridad?
—Os lo prometo.
—¿Aunque supierais que vuestra franqueza había de ofenderme?
Alberto vaciló.
—Es preciso prometer en firme—añadió la señorita Bressolles.
—Pues bien—repuso resueltamente el hijo del magistrado;—contestaré con franqueza y sinceridad, me preguntéis lo que me preguntéis.
—¡Así me gusta!

